

Aprendices de gorilas

Rafael Cavada. LN 17 de diciembre de 2006

Quizás todo fue un error y a nadie en el alto mando de Carabineros se le ocurrió pensar que los manifestantes prodictadura eran tan peligrosos, mientras que los que destapaban champaña en Plaza Italia, esos sí que eran malos. Total, los de la Escuela Militar sólo defendían a un dictador bajo cuyo Gobierno se torturó, exilió y asesinó.



¿Qué se necesita para que Carabineros disuelva una manifestación contra Pinochet? Fácil, alcanza con que diez o veinte tipos toquen las vallas de seguridad que están frente a los efectivos antimotines que, a su vez, protegen al zorrillo que cuida al guanaco. Con eso basta, con eso sobra. Los carabineros cargan, el zorrillo lanza los gases lacrimógenos, el guanaco baña a todo el mundo y sanseacabó. No más abrazos, no más brindis, no más bailes, no más cánticos. Un par de pasadas y todo el mundo para su casa.

¿Y qué se necesita para disolver una manifestación de adherentes al general Pinochet? Difícil saberlo, aunque hay que reconocer que la patota de histéricos que montó guardia frente al hospital primero y la Escuela Militar después, lo intentó todo. Escupieron a la gente, le tiraron cosas a los autos, le sacaron los micrófonos a los periodistas, cortaron los cables de la transmisión con un cortaplumas (a todo esto, ¿no está prohibido portar armas blancas en este país?). Una de ellas se dio el lujo primero de lanzarle una botella al auto del general Cheyre, luego golpear a un transeúnte y después –frente a la escuela matriz del Ejército– destrozó una sala de ventas de un edificio en construcción. Y todo ante la impasible mirada de los carabineros de cartón piedra, como los llamó una periodista española frente a la cual hacían gala de sus modales los partidarios del nonagenario dictador. Lo más divertido es que la señorita rompetodo fue detenida y formalizada por daños a la propiedad. La sacrosanta propiedad, mucho más sagrada que el derecho a opinar, informar o pensar diferente.

Quizás todo fue un error y a nadie en el alto mando de Carabineros se le ocurrió pensar que los manifestantes prodictadura eran tan peligrosos, mientras que los que destapaban champaña en Plaza Italia, esos sí que eran malos. Total, los de la Escuela Militar sólo defendían a un dictador bajo cuyo Gobierno se torturó, exilió y asesinó, sin hablar de las platas que se llevó para la casa, o mejor dicho al Banco Riggs. No pueden ser tan peligrosos como esa horda que celebraba, cantaba y lloraba en Plaza Italia. Y además eran gente bien, bien vestida, con el pelo bien corto y buena educación; como lo mostró la señora del traje de dos piezas que tiraba del cable de prensa como una cabaretera barata (con todo el respeto que merecen las señoritas que trabajan en el cabaret), o el señor funcionario de la Municipalidad de Villa Alemana que mostraba su valor gritándole a una periodista que trataba de informar.

Puede ser que nadie les haya hecho nada a ellos porque, a fin de cuentas, el tener a un grupo de primates gritando a favor de un dictador es una clara prueba de que la democracia funciona en Chile. Creo que más de algún nostálgico piensa de esa manera, como probó Augustito el Tercero, que vestido de capitán de Ejército defendió a su antepasado durante el funeral. Quizás las cosas han cambiado mucho desde que yo usé uniforme, pero en aquella época nos enseñaban que cuando uno andaba de uniforme estaba representando a una institución castrense, a la cual se le confía el uso de las armas para defensa de todos los ciudadanos. Quizás, Augustito no aprendió esa lección. Quizás, la impartieron antes de que su abuelito le hiciera un arreglín para que él entrara a la Escuela Militar por la ventana. Y, claro, se entiende que el general en retiro, que entró a la institución tras un par de fracasos, quisiera tener un nieto militar. Después de todo, la ardua vida del soldado no se hizo para ninguno de sus hijos.

Y, al parecer, tampoco para Augustito el Tercero, convertido en civil por obra y gracia de su bocota, tal como le ocurrió más tarde al general Ricardo Hargreaves. ¡Grande Izurieta! Parece que a fin de cuentas el hombre se las trae. No estaría mal que algunas municipalidades aprendieran de él. O que algunos policías aprendieran de él. O que algunos medios de prensa aprendieran la lección. Porque por mucho que junten 30 ó 60 mil adherentes, a pesar de sus cánticos, de sus chapitas y pósters, de sus banderas, de sus consignas, de su violencia, de su arrogancia, de su nostalgia por la dictadura, de su desprecio por los derechos humanos, la decencia y la honradez, no son nada más que una especie en decadencia. Que se niega a ver para dónde camina la humanidad y viven mirando sus ombligos. Por eso les importa un rábano que el resto del mundo nos mire con una mezcla de horror y estupor. ¿Pero saben qué? Los dinosaurios van a desaparecer. Lo dice Charly García, que algo sabe del cuento. LND



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 